

Plaza pública

- ▶ *Cincuentenario en la UNAM*
- ▶ *Extraño apresuramiento político*

Miguel Angel Granados Chapa

El jueves pasado el Instituto Mexicano de Cultura rindió un "homenaje nacional" a un grupo de profesionales por su participación en una lucha universitaria librada hace medio siglo, que terminó con lo que los panegiristas de ese grupo llaman "la verdadera autonomía". Varios hechos llamativos obligan a aportar aquí información sobre lo sucedido entonces y ahora.

Es incorrecto usar la denominación "homenaje nacional" para una velada literario musical como la efectuada el día 23. En rigor, lo nacional implicaría que la nación por conducto de alguna de sus instituciones lo realizara. Cuando Bellas Artes dedicó actos de reconocimiento a grandes mexicanos, en el pasado reciente, era muy apropiado llamarlos homenajes nacionales. El del jueves anterior corrió a cargo de sólo una agrupación fundada y patrocinada por el alemanismo, del que era uno de los principales organismos de fachada.

En segundo lugar, es llamativo que se apresurara ese instituto a realizar ese acto ahora, cuando que el aniversario número cincuenta del hecho que conmemora ocurrirá apenas en octubre próximo. Ni siquiera el comienzo del conflicto que condujo a la ley de autonomía de ese año se inició en junio, sino en agosto, cuando el Congreso Nacional de Universitarios, bajo la égida de don Vicente Lombardo Toledano resolvió, obviamente sin fuerza autoaplicable, que el criterio principal para la enseñanza de la historia y la moral en la UNAM fuese el marxismo.

Estudiantes y profesores se alzaron contra ese dictado que por haber sido fruto del trabajo de un grupo no significaba su aplicación en el trabajo universitario sin pasar antes por las instancias formales correspondientes. Sin embargo, habían otros elementos de conflicto que no deben olvidarse al examinar lo ocurrido hace medio siglo. Uno de ellos era que las escuelas de Derecho y Medicina estaban inconformes con la designación del rector Roberto Medellín, que era ingeniero químico, y lo combatieron. De modo que ambos elementos reunidos crearon el conflicto que concluyó en octubre de 1933 con la expedición de la segunda ley orgánica de la universidad autónoma.

No es de extrañar, por ello, que las personas a quienes se dedicó el apresurado homenaje nacional el jueves 23 sean, en su mayor parte, dueños de pensamiento y acción ultraconservadores, y la mayor parte de ellos precisamente médicos y abogados.

Véase la nómina:

Juan Sánchez Navarro, reconocido como ideólogo de los empresarios privados; Bernardo Ponce, un articulista caracterizado por su anticomunismo; Juan Landerreche, Manuel Ulloa, Armando Chávez, Luis de Garay, Rafael Aguayo, Alfonso Guerrero Briones, Carlos Ramírez Zetina, todos ellos fundadores poco después del Partido de Acción Nacional, tarea en que fue cabeza el maestro Manuel Gómez Morín, que casualmente resultó elegido al concluir el movimiento de hace medio siglo rector de la universidad en lugar del ingeniero Medellín. Otros profesionales que después se distinguieron por sus conservadurismo pertenecen al mismo grupo, como el doctor José Luis Curiel, o el abogado Leopoldo Baeza y Aceves, profesor de sociología en la Facultad de Derecho, ya fallecido, autor de un libro de ética y expositor tan vehemente y caluroso que no era insólito que al terminar sus lecciones comunes aplaudieran sus alumnos.

En el grupo de homenajeados por el Instituto Mexicano de Cultura figuran también personajes que hicieron carrera en el sector público, como el doctor Norberto Treviño Zapata, que fue gobernador de Tamaulipas y embajador de México en Italia, luego de una fugaz participación en el movimiento médico de 1964-65, de donde salió sin dejar buenos recuerdos entre muchos de sus colegas; el licenciado Benito Coquet, que fue director del Instituto Mexicano del Seguro Social, y don Antonio Rocha Cordero, cuyo conservadurismo no le ha impedido ser un lúcido político mexicano, que recurrió prácticamente toda la escala del aparato en nuestro país: diputado, senador, gobernador, miembro del gabinete como procurador de la República y ministro de la Corte.

Blanco principal de las cóleras de entonces y de ahora de algunos de estos profesionales fue don Narciso Bassols. Veremos cuál fue su papel en este episodio.